

ciclo

INGMAR BERGMAN

10 MIÉ  
20:30

11 JUE  
18:00

# Un verano con Monica

Ingmar Bergman. Suecia. 1952. 96 min. ByN. v.o.s.e.



## FICHA TÉCNICA

**Título original:** *Sommaren med Monika*.

**Título español:** *Un verano con Monica*.

**Nacionalidad:** Suecia. **Año de producción:** 1952.

**Dirección:** Ingmar Bergman.

**Guión:** Ingmar Bergman. Basada en la novela de Per Anders Fogelström.

**Producción:** Svensk Filmindustri (SF).

**Productor:** Kroger Babb, Allan Ekelund.

**Fotografía:** Gunnar Fischer.

**Montaje:** Tage Holmberg, Gösta Lewin.

**Música:** Erik Nordgren.

**Sonido:** Sven Hansen.

**Director artístico:** P.A. Lundgren.

**Intérpretes:** Harriet Andersson, Lars Ekborg, Dagmar Ebbesen, Ake Fridell, Naemi Briese, Ake Grönberg, Sigge Fürst, John Harryson, Harry Ahlin, Anders Andelius, Wiktor Andersson, Mona Astrand, Renée Björling, Astrid Bodin, Tor Borong, Ernst Brunman, Bengt Brunskog, Bengt Eklund, Carl-Axel Elfving, Hans Ellis.

**Duración:** 96 min. **Versión:** v.o.s.e. ByN.

## SINOPSIS

Mónica trabaja en un mercado de verduras. Harry vive al lado. Un día van al cine y pasan la noche en la barca del padre de Harry. Al día siguiente Harry es despedido. Los dos deciden dejar Estocolmo y marcharse a una de las islas de un archipiélago cercano aprovechando las bondades climatológicas del recién iniciado verano. Al principio las cosas son idílicas: toman el sol desnudos, beben, van a bailar, hasta que se quedan sin comida y empiezan a robar en las cabañas de los alrededores. Mónica es sorprendida, pero logra escapar. Incapaces de salir adelante únicamente con su recién estrenada libertad, deciden volver a la ciudad.

## COMENTARIO

Cinco años de *El séptimo sello* y *Fresas salvajes*, tres de *Sonrisas de una noche de verano* separan la aparición de la que es probablemente la primera obra importante en la carrera del más influyente director sueco en la historia del séptimo arte. *Un verano con Mónica* nació casi a la par que *Tres mujeres*. Mientras Bergman ultimaba ésta, el escritor Per Anders Fogelström trabajaba en una pequeña historia de una chica y un chico que huyen juntos de sus miserables vidas familiares y laborales para compartir durante un verano unas semanas de libertad en un archipiélago cercano antes de volver a la implacable realidad de las obligaciones del mundo adulto. Bergman y Fogelström escribieron juntos un guión que entregaron con unas detalladas instrucciones al margen a la Svensk Filmindustri (SF), Bergman pretendía hacer una película de presupuesto reducido, lejos de la supervisión de los estudios y con el menor equipo posible. La SF dio luz verde al proyecto que se acabó convirtiendo en su segunda película bajo un contrato leonino, y rodada sin solución de continuidad respecto a la que acababa de finalizar, la citada *Tres mujeres* (1952). El film iba a suponer también la revelación de la actriz Harriet Andersson, responsable en buena medida de su éxito, y que hasta entonces sólo había intervenido en papeles de escasa relevancia, Bergman en su libro *Imágenes* escribe que "Harriet Andersson es uno de esos genios cinematográficos. Uno sólo encuentra algunos raros ejemplares resplandecientes en los tortuosos caminos de la jungla cinematográfica".



Un verano con Mónica puede inscribirse en ese conjunto de películas sobre los sueños de la adolescencia, sobre el fracaso del primer amor, y especialmente sobre el tránsito de la adolescencia con su fililante nube de sueños e ilusiones a las pesadumbres, decepciones y pequeñas y grandes miserias cotidianas de la edad adulta y su aplastante fardo de obligaciones. La película de Bergman, que se abre con unas bellas marinas soberbiamente fotografiadas por Gunnar Fisher, su fotógrafo habitual durante esos años antes de encontrarse con Sven Nykvist, narra la historia de amor que surge entre dos adolescentes atrapados entre la vida gris de un trabajo fatigoso y rutinario, y la tristeza que desprenden sus respectivos hogares, bien demasiados silenciosos y solitarios (el de él, huérfano de madre desde niño, y habituado a compartir casa con un padre taciturno y enfermo) o por el contrario insoportablemente ruidosos (el de ella, hija mayor de una familia numerosa, con un padre demasiado apegado a la botella). Pero esta obra de Bergman y Fogelström, que toma importantes distancias frente a las películas de adolescentes rebeldes que se estaban haciendo en USA en esos mismos años, prefiere poner el acento en lo social y lo económico,



haciendo también responsables (además de víctimas) de su miseria y su falta de horizontes a sus dos protagonistas que en el fondo (como se ve en su momento de intimidad en casa del padre de él, o en el posterior relato de sus sueños cuando están juntos en la isla) no aspiran a otra cosa que a perpetuar los roles de cualquier desahogado matrimonio burgués, para terminar repitiendo, e incluso con peor suerte y decisiones más desafortunadas, las miserables vidas de sus progenitores. Lo más interesante de la amarga lectura de Bergman sobre los sueños juveniles y la huidiza belleza del tiempo de nuestro primer amor (ese que se consume prácticamente en un verano, pero cuyo recuerdo a veces acompaña toda una vida) son sus dudas frente a la honestidad de unos lazos afectivos nacidos en unas circunstancias tan adversas que en realidad parecen más bien el disfraz con el que inconscientemente (o tal vez no tan inconscientemente en el caso de ella, mucho más madura y manipuladora) ambos jóvenes esconden su insoportable necesidad de escapar de sus respectivos medios familiares y laborales. Así, esa maravillosa e idílica escapada inicial en barco en pleno verano tendrá su implacable reverso cuando meses después, y ya embarazada ella,



ambos protagonistas sean incapaces de sobrevivir en esa vida primitiva en la que se habían refugiado, y se vean obligados a volver, ya entrado el otoño y con un hijo en camino, a las penosas obligaciones que un día abandonaron tan alegre e infantilmente.

Transcurrido el gran bloque dedicado a la estancia de los jóvenes amantes en la isla (donde Fischer reafirma la gran herencia paisajística del cine nórdico), los mejores momentos de Un verano con Mónica se agolpan en su tramo final, cuando el joven matrimonio, ya con una niña pequeña, se ve incapaz de salir adelante en el día a día, una vez que los sueños fantásticos de ella son incapaces de aceptar la dureza de la realidad cotidiana de cualquier familia de clase trabajadora. Si sólo puede calificarse de memorable el montaje final de imágenes que resume el sentimiento de terrible pérdida y de frágil belleza evocado por el marido abandonado cuando recuerda el cuerpo desnudo de Mónica frente al mar en aquel fugaz e ilusorio verano, no lo es menos el instante en que ella decide comenzar una nueva vida y serle infiel a él, momento en el que Bergman oscurece completamente el fondo del plano y hace que Harriet Andersson gire la cabeza y pase de mirar a su amante, a clavar sus ojos fijamente en la cámara y mantener su mirada desafiante durante unos segundos. Para Bergman "así se estableció de repente y por primera vez en la historia del cine un descarado contacto directo con el espectador". El cine moderno había nacido.

Santiago Gallego

